

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE OFICIAL

COMANDANCIA GENERAL de las fuerzas ciudadanas.

Voluntarios federales, movilizados, soldados y demás valientes defensores de esta plaza: Encargado por la Junta Soberana de este Cantón, como Comandante general de la fuerza ciudadana, en la mejor organización de la misma, para que dicha fuerza llegue á la altura que su importancia requiere, me cumple declarar: En las críticas circunstancias que atravesamos, y digo críticas, porque no sólo tenemos que luchar contra el gobierno reaccionario y centralista de Madrid, sino contra los muchos traidores que nos rodean y que no son á los que menos se deben temer, pues el gobierno central viéndose impotente para vencernos, pone en sus manos el oro para que con él sobornen á los que sólo aspiran al medro personal y no al triunfo de una causa justa; en estas críticas circunstancias, repito, os dirijo mi voz, para que sepa España hasta dónde llega vuestra lealtad y vuestro heroísmo.

En vano el gobierno reaccionario de Madrid tratará, por medio de emisarios ruines, de sobornarnos, como también de someteros por la fuerza; contando Cartagena con defensores como vosotros, que descalzos, mal alimentados, pero siempre sufridos y valientes, amáis la libertad y queréis el establecimiento de la verdadera república, nada tenemos que temer.

Despreciad, voluntarios, á los intrigantes que se valen de todos los medios para dividirnos, porque hartos conocen que la división sería el único modo con que nos podrían

vencer, y continuad por tanto, como hasta aquí vigilantes y prevenidos.

Al que os diga que esta plaza se entregará, prendedle en el acto, sea quien fuere, que ese es un traidor, ese quiere vendernos.

Esta plaza no se entregará nunca; si alguno lo espera, se engaña. Estamos resueltos á morir antes que sufrir esta deshonra.

En esta plaza, repito, empezó la federación cantonal, y en esta plaza, con nuestra constancia y nuestra decisión, haremos que la federación triunfe y se propague á toda España.

Estó es cuanto tenía que deciros, voluntarios federales, movilizados, y cuantos defendéis esta plaza, y para concluir, sólo añadiré:

Tal vez sea yo el más débil, el de menos valor de entre vosotros; pero en cambio tengo la decidida voluntad para ocupar el puesto de más peligro hasta morir gritando:

¡Viva la federación española!

¡Viva el Cantón murciano!

Antonio Gálvez Arce.

Cartagena 18 Septiembre 1873

Administración de Aduanas.

Se avisa por última vez á todas las personas que tengan efectos de cualquier clase detenidos en los almacenes de esta Aduana, que concurren á sacarlos en el improrrogable término de diez días á contar desde hoy, pues la mucha acumulación de efectos detenidos dificulta el buen servicio de esta dependencia.

Se advierte que á los que cumplimenten este acuerdo se les hará un veinte por ciento de rebaja en los adeudos de sus géneros en depósito, y á los que lo desoigan, pasados los diez días señalados, se entenderá que renuncian á ellos y se venderán por cuenta de la Hacienda del Cantón para atender con sus productos á las necesidades de la plaza.

Salud y federación.

Cartagena 18 de septiembre 1873.
—El Administrador, JUAN COBACHO.

PARTE NO OFICIAL

IMPERICIA CRIMINAL.

La prensa de Madrid viene verdaderamente alarmada con el progreso del carlismo.

Celebran pomposas fiestas religiosas en el norte como la de consagración de su rey en el magnífico santuario de Loyola, á la que acudieron además del obispo de Urgel y algunos miembros de la nobleza, masas increíbles de fanáticos montañeses; levantan en masa el maestrazgo que hirviendo desde hace tiempo en su adhesión al absolutismo sólo aguardaba la presentación de una partida regular para auxiliarla con poderosos elementos como ha empezado á hacerlo y se pasean por Cataluña menos castigados y molestados que nunca por la impericia de esos gefes militares que ni aciertan á dar batallas decisivas ni saben conquistarse el cariño del soldado para sostener esa otra guerra de guerrilla tan dura y tenaz que promueve las insubordinaciones en masa.

Entre tanto el gobierno centralista lejos de buscar apoyo en el pueblo, de donde únicamente debe esperar la muerte del carlismo, se aparta de él, se burla de las promesas que le hizo y va á buscar auxilios en esos partidos conservadores que permitieron que alentara por mejor decir el nacimiento de esa guerra devoradora, si pronto, muy pronto, las provincias republicanas, no se constituyen en federación.

¿Qué más? ¿No están los carlistas en esta provincia imponiendo contribuciones ya en Yecla ya en Orihuela sin que apenas se les moleste?

Si en algo estimamos la libertad castigüemos con un enérgico esfuerzo la criminal complicidad del ejército centralista, para después las huestes absolutistas.

Solamente el federalismo puede matar la guerra civil. Sépalo el país y llegue á todos este convencimiento

para responsabilidad de los que nos persiguen.

QUIENES SON LOS DEMAGOGOS.

Por dos ambiciosos está el país sin constituir, en la mayor inacción y descrédito unas Cortes que eran toda su esperanza, y la guerra civil asolando varias provincias de España; por dos ambiciosos la sangre republicana y la de nuestro valiente ejército se ha derramado y se derramará, por desgracia, con profusión en las más ricas y bellas capitales de nuestra patria; por dos ambiciosos y por sus fines particulares, la insurrección carlista nos declara una guerra á muerte prevaleándose de las discordias que en nuestras filas habéis introducido por no haber querido dar el más pronto é inmediato cumplimiento á la ley que con tanto entusiasmo y fe volaron las Cortes á los primeros días de constituirse; y conste que estos dos ambiciosos no volaron la mencionada ley, ni se adhirieron después al voto de la mayoría, como muchos otros.

¿Con quiénes simpatizáis vosotros sino con los demagogos?

¿Cómo habéis logrado que Eulogio González no os estorbara más en el Ministerio de la Guerra, sino dándole el segundo entorchado?

¿Cómo habéis hecho retirar la dimisión de Pavia y acallado sus quejas sin concediéndole el mismo empleo?

Si á vuestras descomunales ambiciones lo sacrificáis todo, tesoros, sangre, porvenir y honra de la patria ¿no sois vosotros, Castelar y Salmeron, los dos demagogos más funestos, más criminales y más horribles que engendrarse pueden en ningún país del mundo?

Apenas consumada vuestra inicua obra, ya probamos sus maléficis resultados. Ya tenéis á vuestros aliados los reaccionarios todos en Madrid; y os habéis dado el tragico abrazo y tenido vuestros conciliabulos; ya les habéis ofrecido la víctima expiatoria y, apenas consumado tan enorme delito, una conspiración fraguada y abortada en las tinieblas de la noche, nos ha hecho despertar sin sabernos explicar el por qué de tanto misterio.

